

Ricardo Hernani

WADI RUM, Escapada al DESIERTO DE LAS MONTAÑAS

■ Atravesando los yermos

Al sur de Jordania, en los límites ya con las inquietantes tierras de Arabia Saudí, se extiende uno de los desiertos más bellos del planeta. Sobre un océano arenoso, cuya tonalidad oscila a diario entre el dorado y el rojizo, se pierden ante la sorprendente mirada del extraño interminables arrecifes de roca.



La desparramada aldea de Rum, arriba de forma continuada un fino goteo de occidentales, jóvenes en su mayoría, ansiosos con la idea de degustar su primera experiencia nocturna en el desierto, su *noche de las mil estrellas*, que atenúe el sentimiento turista que les ha invadido en la fastuosa pero atestada ciudad nabatea de Petra. Entre las modestas casas de hormigón, resulta fácil identificar a los escaladores occidentales, que acuden o retornan de sus incursiones por las omnipresentes paredes del Jabal Um Ishrin (1753 m) o el Jabal Rum (1754 m), considerado durante largos años la mayor elevación del reino hachemita.

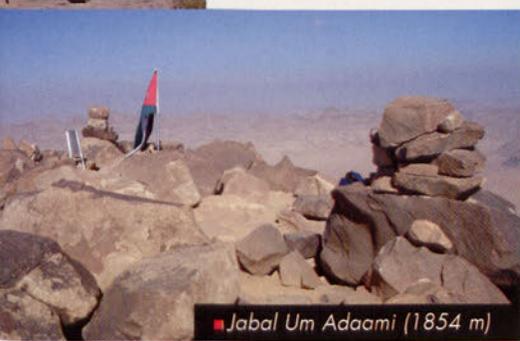
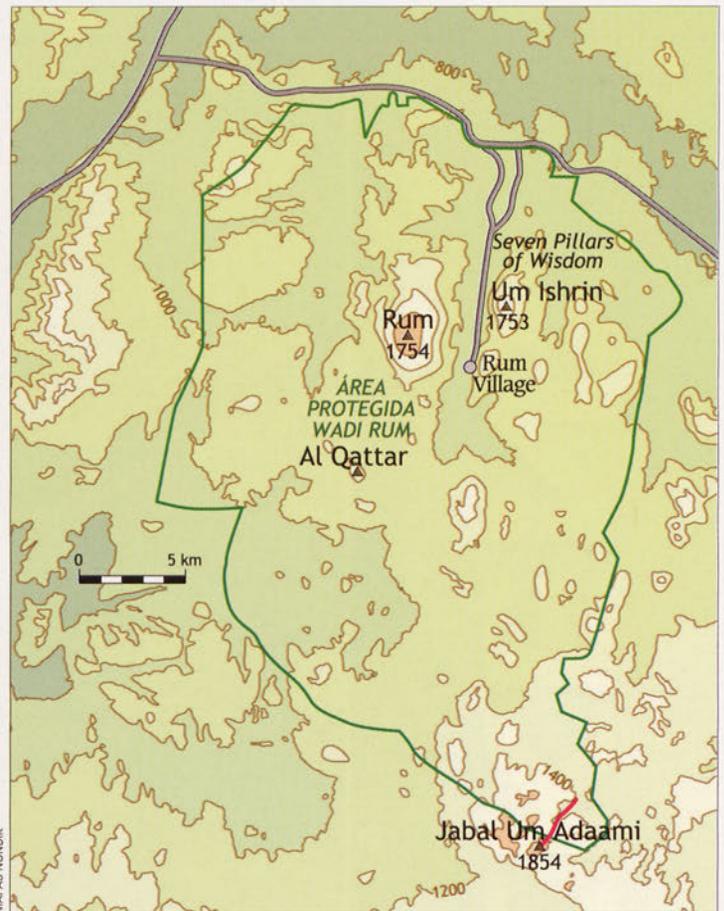
El coche se detiene junto a una recatada vivienda, cerca de los dominios de los arenales. De su interior surge a nuestro encuentro Mohammad Hussein Al-Zalabeh, vestido con la tradicional túnica blanca, tan habitual a lo largo y ancho de la Península Arábiga. Su apellido da fe de su pertenencia a la mayor tribu beduina originaria de la zona. Los beduinos, antaño nómadas que se movían tras sus rebaños, se han ido asentando paulatinamente en la cabecera del valle, constituyendo en estos momentos el turismo su mayor fuente de ingresos, muy

en especial los recorridos en jeep o camello. Es el momento del té, ceremonial de bienvenida que sorprende agradablemente a los no aficionados a tal brebaje. Los preliminares no se alargan en exceso y en breve cabalgamos de nuevo sobre un vehículo, esta vez un potente todoterreno, al mando de quien va a ser nuestro fugaz guía.

Nos recibe una vasta extensión de desierto protegido, inhabitado salvo por escasas poblaciones de lobos, zorros, ibex y algún que otro ejemplar de oryx reintroducido. No resulta laborioso identificar las rodadas que nos orientan a lo largo del extenso valle, abrazado a ambos lados por descomunales moles de piedra arenisca y granito púrpura. Tras ellas, salimos a terreno abierto escoltados aún por los paredones del atra-

yente Jabal Al Qattar, relieve frente al que se disimulan la mayoría de los campamentos. Aquí asistiremos de noche al espectáculo que renombró el valle bajo el seudónimo de Wadi Al Qamar, *el Valle de la luna*, por la exhibición que ésta ofrece desde su aparición sobre las montañas hasta su desvanecimiento hacia el oeste. Thomas Edward Lawrence, más conocido como *Lawrence de Arabia*, quien encabezara por estos lares la revuelta árabe frente al invasor turco, describiría con acierto este fenómeno en su libro *Los siete pilares de la sabiduría*. Aquí se rodó la famosa película que lleva su nombre e igualmente acertada resultaría la elección de estos parajes para el rodaje de la obra *Planeta Rojo*.

Una trocha surge en dirección a la no muy lejana ciudad portuaria de Aqaba, en el Mar Rojo, al tiempo que procedemos a perdernos al sudeste sobre el inmenso arenal. Nos adentramos en la *zona salvaje*, más allá de los límites de las excursiones organizadas; la arena ha abandonado su color rubí, mostrándose pajiza, yerma, estéril... El vehículo embarrancará en ella una y otra vez. Son 40 km de desierto en el que la vista se muestra incapaz de abarcar y comprender el escenario en su verdadera dimensión. Finalmente nos detenemos en los confines sudorientales de Wadi Rum, a los pies del Jabal Um Adaami, descubierto



recientemente por un beduino local, y cuya cumbre ha sido catalogada como la más alta de Jordania.

Alzando la vista al oeste, de cara a las rocosas laderas que caen de las alturas, intentamos esbozar mentalmente la línea de ascenso entre los grandes y lisos bloques de piedra. En rededor pareciera que las cotas circundantes la superasen en altitud. Comenzamos la andadura que, sin demora, se convierte en una fácil trepada. Ayudados por las manos, superamos sencillas canales entre considerables bloques que conforme ganamos cota nos ofrecen un panorama más despejado sobre el furtivo entorno. Tras encarar el ramal, hace su aparición una gran planicie en suave pendiente que debere mos atravesar sin variar la marcha. El terreno se muestra árido, abrasivo para nuestro calzado. Sólo entonces, nos

damos cuenta que nuestro guía sube descalzo. Nos dice que es su primera vez. Aprovecha también para recolectar algunas hierbas aromáticas con las que acostumbra a aderezar el té. Su olor es ciertamente seductor. Salvo éstas, apenas alcanzamos a distinguir alguna raíz reseca y retorcida o alguna que otra milagrosa flor suelta. Será pronto, con los últimos días de noviembre cuando caerán suaves lluvias, que en ocasiones llegan a tornarse en nieve. Atravesado el fácil yermo, apreciamos sobre el ramal superior hacia el sur la esqui va cima que perseguimos. Dilatamos el tiempo, colocando pequeños guijarros que den forma a *cairns* orientadores. Nos restan escasos pasos hasta la bandera jordana que preside el desierto de Wadi Rum, a 1854 m de altitud y escasas dos horas del

punto de partida. Nos deleitamos con la perspectiva circular, los mares de arena y las infinitas cumbres de piedra amarillenta que cada ocaso tornará rojiza. Nos sentamos escuchando el silencio, en ningún lugar lo habíamos sentido como aquí. Lo rompen las oraciones y cánticos de nuestro guía beduino. Hacia el mediodía, la cumbre cae a plomo sobre la *tierra sin hombres*, el gran vacío saudí. □

Ficha técnica

Localización: Desierto de Wadi Rum (Jordania)
Cumbres de interés: Jabal Um Adaami (1854 m), Jabal Rum (1754 m), Jabal Um Ishrin (1753 m).
Webs de interés: www.wadirumadventures.com
www.jordanjubilee.com
www.wadirum.net
www.wadirum.jo

■ Frente al Jabal Al Qattar

